



205344

LIBROS - DOCUMENTOS - OBRAS - REVISTAS - CINTAS - CDS - DVDS - VHS - FOTOGRAFIAS

Memorias de Fernando Alegria

Por Ignacio Valente

LAS recientes memorias de Fernando Alegria (*Una especie de memoria*, Editorial Nueva Imagen, México) tienen una voz propia en el panorama de las letras chilenas. Recrean un período muy significativo de nuestra cultura y de nuestra historia, con epicentro en el año clave de 1938. Como memorias personales, perteneen a un protagonista activo del proceso literario y social de la época; y en su propio género memorial están escritas en un lenguaje que no desdice de la calidad formal de Cobálio de copas, por citar una de sus novelas más logradas. Pero a estas virtudes se añade el factor decisivo de estar escritas en el exilio. ¿Qué aporta el exilio a estas páginas? Añade un punto peculiar: una distancia nostálgica y enriquecedora, una perspectiva privilegiada de las reminiscencias: un tono vital y verbal específico, una chilenidad afectiva que es intrínseca de Fernando Alegria, pero que al serle arrebata en términos de "residencia en la tierra" lo urge a un rescate verbal que purifica su escritura y acrisola su humor, su timbre emocional, su visión política y su nacionalidad profunda.

Como género, el lenguaje de estas memorias fluctúa entre el relato y el ensayo, más el primero que el segundo, pero amado en uno de los más libres y desenfadados. Una tercera premisa que no se esperaba, al menos en ese grado: sus interacciones poéticas, tan ligadas y connaturales como continuas. El horizonte narrativo consta de tres planos entrelazados: el inmediato de la biografía personal, el telón de fondo de la literatura y la historia política del país y, más a lo lejos, el frágil del mundo, la guerra civil española, los sucesos exteriores. Ya las primeras páginas nos sitúan en el centro macrocómico de este universo: la calle Maruri, curiosa arteria del sindicalismo y de la poesía chilena, suaveada por las presencias portentosas de Ruzzier, Lafferte, y Alegria, por los célebres erupcionales de Neruda y, en la anecdótica, por los amores adolescentes del autor, que se recuerda a sí mismo "hirriendo con estupida saña a las dos personas que en esos momentos yo adoraba: a mi novia de Maruri 342 y a mi novia de Maruri 401".

De los cuatro capítulos de estas memorias, el segundo, *Crepúsculos de Maruri*, es el más largo y el más interesante,

te, en cuanto entra de lleno en la historia cultural y política del país: la revista *Claridad*, el Pedagógico de 1938, los nueve años de exilio y el protagonismo ya vertiginoso, ya legendario pero siempre ameno de Alberto Rojas Jiménez, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Mariano Latorre, Pedro León Loyola, Jorge Millas, Luis Oyarzún, Ricardo Latcham, Volodia Teitelboim, Pablo Hockus, Nicomedes Garmán, Hundibro, Anguita, y otros. No pocos autores chilenos, en el lugar de Alegria, habrían derivado hacia ese tipo de memorias teledirigidas para pavonearse de amistades célebres y de protagonismos personales sin haberlos comprobado. Alegria, Agreda en estas páginas, por contraste, no encontró ni un atomo de pedestria. En su ausencia de vanidad no contiene ni siquiera mucho optimismo y carecen de toda idealización. Por ejemplo, a propósito del poeta volador: "¿Qué ves, Rojas Jiménez? Veo las mejores cabezas de mi generación conciéndose en una olla monumental, como cabezas de chancho, con azúcar colorado, perejil y comino, flotando en el caldo de Spengler y Keats-Shering, sonrientes, ejercentes, troncales" —a propósito del estatuto Neruda—. Birman, Rojas Jiménez y Huidobro en París, la Mistral en Italia, D'Halmar en España y Pedro Prado en Barrancas: "Se iban los filósofos, los lingüistas, los pintores, los músicos, los poetas. Quedaban los asaltantes de bancos, los acudidores de papel mojeda, los coroneles estudiando para golpistas, la fira y pata del país".

Este pasaje podría dar la impresión de unas memorias amargas, pero no hay tal. Sorprende la falta de patetismo, la ausencia de toda "tesis" que probar —otra trampa mortal para los memorialistas—, el errático y ligero valvén de todo anécdota y, en suma, la ausencia de todo *élan* personal en una especie de memoria. Porque la peor trampa del género —la manía de autojustificación y la autocomplacencia protagonística— resulta simplemente

descenderida para Fernando Alegria. ¿Cómo consigue actuar, opinar y a la vez desaparecer? A costa de no tomarse en serio a sí mismo, de no hacerse ilusiones personales, de tomarse el pelo y aun eso, levemente, sólo cuando hace falta. Ningún complejo social que cultiva mediante sus memorias ("los chilenos pertenecemos a una sola clase: la clase apollíada"); ninguna militancia corrada que defender; casi diría que ningún interés crudo. Sólidamente asentado en una tacita clase media —que también ironiza, legado el caso—, Alegria alcanza en su memoria al país esa extraña universalidad que Edwards Bello alcance desde la aristocracia local. Y quizá ambos la consiguieron por vivir muchos años fuera del país.

Quiero citar, aunque sea de paso, algunas líneas representativas de ciertas dimensiones formales que se entrecruzan en estas páginas. La pura y simple gracia: la presencia súbita de la poesía —una poesía de buen humor— sobre todo en la descripción de personajes: "Rojas Jiménez tuvo una vez una duquesa en París. Estiraba él sus blancas y finas manos para sujetar a esta duquesa que temía a voltear por la temblorosa entre las persianas de encage roccó. Se le escapaba, pero no lejor. Regresaba a comer caviar con su pliquito de color violeta en la palma predestinada del joven chileno". Sobre un político: "Salve coronel Marmaduke Grove, de uniforme o de civil, al mando de una escuadra de bombarderos que no volaron nunca, dirigiendo una revolución invisible desde una avioneta sin motor". Grove, quien de la carcel fue a parar al Senado y del Senado al olvido, tiene seco, rojo, pálido, de color de cebolla, y escondido que es el teniente Bello. Y aquí y allá un rincón, un rostro en la bruma, la fachada de una casa, evocados con el exacto sabor de la memoria, esa atmósfera entre vaporosa y precisa de la reminiscencia. Y siempre unas memorias sin prurito de memorias, con esa libertad y fuerza que la ficción introduce en el corazón mismo de los recuerdos más exactos.

Memorias de Fernando Alegria [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de Fernando Alegria [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)